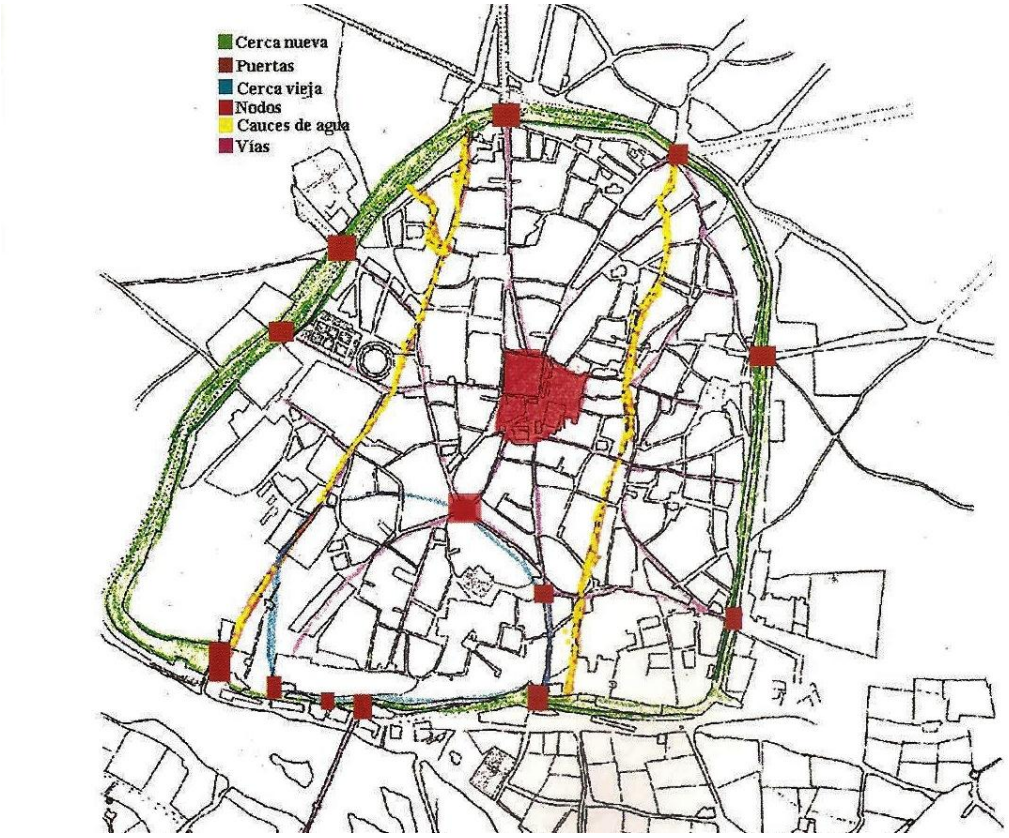
LAS MURALLAS MEDIEVALES DE SALAMANCA.LA CERCA VIEJA Y LA CERCA NUEVA (LA CAMPANA)

La Cerca Vieja

Este pequeño resumen sobre la historia de las que fueron nuestras murallas. Se basa fundamentalmente en la obra de Mª Eva Gutierrez Millán, titulada :" Imagen de la ciudad de Salamanca (1500-1620) a través de los papeles del legado Ricardo Espinosa Maeso" publicado en el 2007 por el Centro de Estudios Salmantinos. Y en mi interés desde hace cuatro o cinco años por la zona donde resido en Salamanca

Hemos de considerar en primer lugar, que las murallas, utilizadas para preservar la seguridad y protección de un determinado lugar y de las gentes que en ellos vivían, tuvieron en ciertas ocasiones una función sanitaria, ya que en épocas de grandes epidemias preservaban a sus ciudadanos de las pestes y epidemias que surgían fuera de su recinto. La mayoría de las veces se establecieron sobre ellas unas funciones fiscalizadoras sobre los productos elaborados que tenían que entrar desde fuera por alguno de sus accesos, haciendo las veces de aduanas, como el privilegio del que gozó para su mantenimiento, el Colegio Viejo de Oviedo sobre el trigo y el carbón que entraban en Salamanca. En gran parte de los casos servían para diferenciar dos mundos claramente contrapuestos, el urbano y el rural, lo que proporcionaba a los que vivían dentro de ellas alcanzar en algunos casos una determinada condición social, al estar más cercanos de los poderes políticos y religiosos.



Salamanca hacia principios del XVII

El solar que ocupaba la muralla en 1867, dio lugar a un amplio espacio que hoy ocupan el Paseo de S. Vicente, la Avenida de Alemania, la Avda. de Mirat y el Paseo de Canalejas, que junto el actual Paseo del Doctor Esperabé formaba el perímetro de la muralla que en mal estado fue demolida en esta ápoca, es lo que yo denomino como **La Campana** dado que este espacio tiene forma de campana como puede verse en la figura superior

Cerro de S. Vicente desde la entrada a La Vaguada de la Palma

El primer asentamiento humano en lo que hoy conocemos como Cerro de San Vicente, se remonta a la Primera Edad del Hierro (S. VII a. C.), cuando un pequeño grupo celtivero-vaceo decidió que el mejor enclave posible para establecerse era ese precisamente.

Se trataba de un cerro, lo mismo que hoy en día, de reducidas dimensiones que dominaba el vado del río y era fácilmente defendible, al estar rodeado por escarpes rocosos prácticamente inexpugnables, excepto en su lado noroeste. Para salvaguardar su pequeño poblado, fortificaron el lado más vulnerable con una muralla terrera de 90 m. de longitud por 2 m. de ancho.

Este sería el origen de la actual Salamanca y la primera fortificación de la que se tienen referencias.

En él estarían hasta el siglo IV a.C, cuando una vez rebasados los lindes de la cerca defensiva extienden sus contornos hasta el denominado Teso de las Catedrales, que tuvo que fortificarse con una nueva muralla, en la que algunos tramos llegaría a alcanzar los 3 metros de altura y en el que en sus zonas más vulnerables construyeron un foso, (restos de este foso se hallaron en el Claustro de la Clerecía) para hacer más difícil su asalto. El ancho en varios de sus puntos llegó a tener los 4´5 metros.

Con el establecimiento romano en Salamanca, a la que integran en la provincia de Lusitania, se construyó una nueva muralla en el siglo II a.C. que siguió prácticamente el trazado de la antigua cerca

prerromana, dotándola de mejoras defensivas y siendo afianzada durante el Bajo Imperio con torreones de base cuadrada y algunos redonda, como los que existen al inicio de la calle San Pablo.

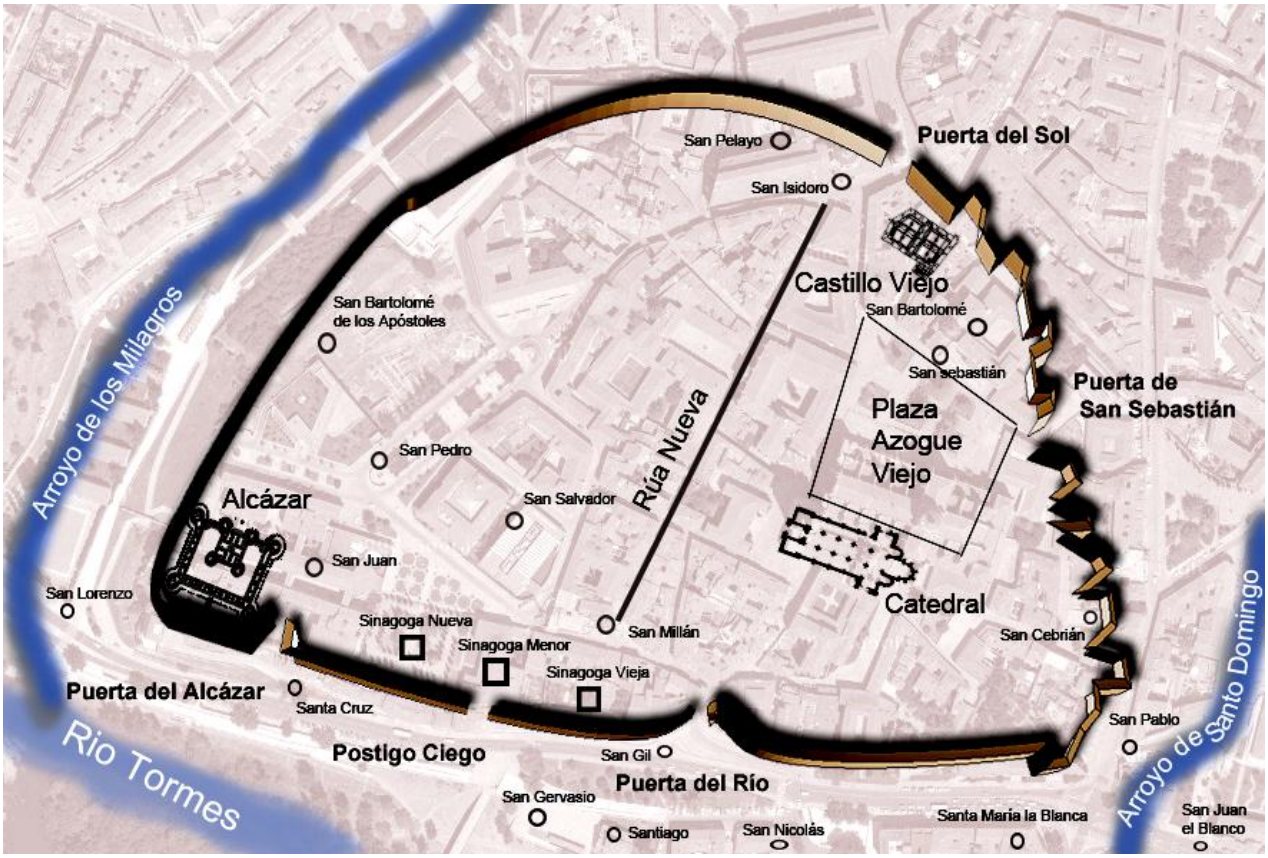
Torreón medieval(Ant. Colegio Carvajal) junto a calle San Pablo.

Desde el siglo VI d.C. y hasta finales del XI la ciudad lo mismo que su recinto amurallado entra en un declive acusado, debido en gran parte al periodo de inestabilidad tras las invasiones visigodas y musulmanas que se caracteriza por establecer un periodo de conquistas y reconquistas, entre tropas cristianas y musulmanas. Estas últimas no se establecen en la ciudad de manera permanente pero impiden con sus constantes incursiones, que las tropas cristianas se establezcan en la ciudad de manera estable.

Es en esta época cuando menores referencias documentales hay sobre la muralla salmantina, aunque si se tiene constancia de numerosas reconstrucciones, algunas de ellas de autoría islámica. En la parte de la muralla junto a la Casa Lis se han hallado fragmentos de hileras que recuerdan mucho al procedimiento constructivo del S. IX

En el año 977 Almanzor en su tercera campaña somete a la ciudad de Salamanca a un duro asedio. Desde la orilla izquierda del Tormes utiliza para doblegar la ciudad máquinas de guerra, destruyendo gran parte de esta y de la muralla, que aunque muy mal parada resiste los embates musulmanes, sin que con ello consiguiera doblegar la voluntad de los salmantinos de permanecer en el bando cristiano. Nueve años más tarde si conseguirá traspasar los límites de la muralla defensiva aunque no se tiene constancia de que esta sufriera más daños.

Esta muralla plenamente medieval del siglo XI y según Villar y Macias partía: desde la Puerta del Sol, que por el exterior estaba al Oriente, bajaba frente a la calle Meléndez Valdés (Sordolodo), penetraba por la Escuela Municipal de la calle Compañía, subía atravesando la calle Cervantes (Los Moros),seguía **por la de la Sierpe,** cuesta del colegio de Oviedo, por detrás de la Iglesia de San Bartolomé de los Apóstoles, a la Peña Celestina; de ahí se dirigía a la Puerta del Río (hoy Tentenecio) y desde esta a la de San Pablo, y antes de llegar a ella, torcía hacia el antiguo colegio de Carvajal, donde aun se ve un cubo de esta vieja muralla; pasaba por detrás de la Casa de la Concordia, cruzaba la calle Tostado (Azotados), y pasaba por allí al colegio de San Bartolomé (hoy Colegio Anaya) y próximo a la calle Palominos se unía a la puerta de partida, abarcando una extensión de 24 hectáreas.



Salamanca en la Edad Media

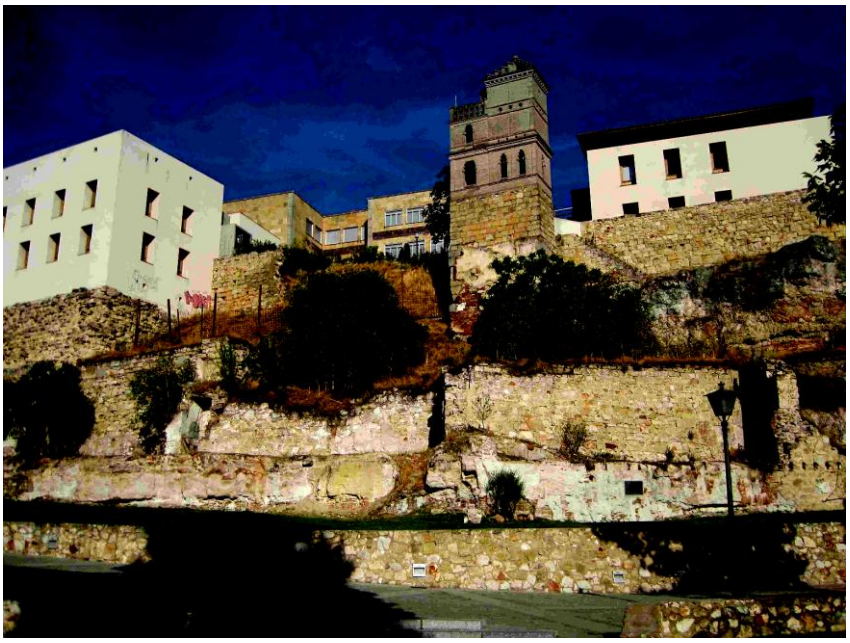
Calle de La Sierpe por donde discurría la cerca vieja

La ciudad estaba flanqueada por dos arroyos cercanos que la delimitaban, el de Santo Domingo descendía desde el noroeste y desembocaba en el Tormes pasando antes junto a la iglesia de San Pablo y el de los Milagros o arroyo seco de San Francisco, que venía desde el norte para correr casi paralelo a la muralla, en la zona de Sierpes y continuaba por la actual Vaguada de La Palma en la zona oeste acabando en el río, muy cerca del Alcázar.

Con la ampliación de la nueva muralla estos dos arroyos acabarán integrados en el paisaje urbano y actualmente se encuentran canalizados

Puerta de Aníbal 1888.

Para facilitar el acceso a la ciudad existían **cinco puertas** que permitían la comunicación entre la periferia y el centro de la urbe, estas era:
--La **Puerta del Sol**, cercana a la iglesia de San Isidoro, al inicio de la calle Libreros, sería cerrada tras la Guerra de Sucesión por innecesaria.
--La **Puerta de San Sebastián** junto a la calle Tostado.
--La **Puerta del Río**, también conocida como de Hércules o de Aníbal, en la calle Tentenecio, la más antigua de las cinco. En 1810 cuando la ocupación francesa, se pensó en cerrarla, pero dadas las circunstancias del momento la idea fue desestimada.
-- El **Postigo Ciego**, muy cercana al Puente Romano y a la del Río, y que según algunos historiadores bien pudiera ser la entrada a la Alcazaba que los musulmanes levantaron en la ciudad cuando esta estuvo bajo su influjo.
--La de **San Juan del Alcázar**, hacia el oeste, junto a la iglesia de Santa Cruz, donde años más tarde se fundaría el colegio de la Orden de Santiago posteriormente denominado del Rey
Hoy en día solamente se conserva la del Río, aunque únicamente como calle.



Restos de la muralla en la Peña Celestina

Dentro del trazado amurallado se establecieron los principales estamentos del poder militar, político y religioso, representados por el Concejo Municipal, ubicado en la Puerta del Sol, el Alcázar situado en la Peña Celestina, la Catedral y el Castillo Viejo, junto a la Puerta del Sol. En 1218 se crearía muy cerca de ellos el Estudio General, germen de la futura Universidad, de la que pronto celebraremos el VIII Centenario
Su calle principal era la Rúa Nueva (actual calle Libreros) por donde pasaba la vía de la Plata, que comunicaba sus dos puertas más significativas, la del Sol con la del Río. El mercado de la ciudad se hacía diariamente en la plaza del Azogue Viejo (hoy plaza de Anaya). Posteriormente y antes de celebrarse en la plaza de San Martín, se creó otro mercado en la Puerta del Sol, siendo estas las dos principales plazas de la ciudad vieja. La denominación de "Azogue" provendría de la palabra árabe “azoq” o “al azok” que significa plaza o mercado.

Con la conquista de Toledo por Alfonso VI en el año 1085, se intenta estabilizar la zona central de la meseta facilitando la repoblación de unas tierras que durante muchos años han sido terreno de constantes escaramuzas entre los distintos ejércitos.
En Salamanca esta actividad se inicia de manera tardía, ya que en muchas tierras de la zona norte se había iniciado de manera más o menos fructífera su repoblación desde finales del siglo IX y principios del X. Ramiro II ya había estado por tierras charras intentando su poblamiento desde el año 940, aunque no será hasta la llegada de Raimundo de Borgoña en el siglo XI, cuando esta repoblación tenga caracter permanente.
En las denominadas *"collaciones"*, el espacio territorial dependiente de una iglesia parroquial, se reunieron los diferentes grupos repobladores. Estas "*collaciones*", establecían los límites de influencia, tanto fiscal, militar y administrativo de los diferentes grupos.
Se tiene constancia de la existencia de varios de ellos establecidos, algunos incluso antes, de la repoblación de Raimundo de Borgoña a comienzos del siglo XI, judíos y mozárabes, estos asentados en estas tierras desde el siglo IX.

Los otros dos grupos que tuvieron cabida dentro de los muros de la ciudad y que dejaron su impronta en ella fueron serranos y francos dedicados principalmente a las labores del campo y del ganado.

Calle Tostado

Muralla en un edificio de la Cuesta de Carvajal

Los serranos, procedentes de las montañas de Asturias y León y probablemente de alguna zona gallega(existencia del toponimo Gallegos de Argañán y Gallegos de Solmirón) establecieron su zona de influencia en la parte occidental junto al Alcázar de San Juan, centro del poder político y militar.
En su territorio se construyeron las siguientes iglesias: *San Juan Evangelista, San Bartolomé de los Apóstoles, San Salvador, San Pedro, San Pelayo y San Millán*
Los francos, venidos de Francia situados en la parte oriental, compartieron espacio con la sede episcopal y el centro comercial situado en el Azogue Viejo. En la collación de San Isidro.
Construyeron: *Santa María la Mayor (Catedral Vieja), San Bartolomé el Viejo, San Sebastián, San Cebrian y San Isidoro.*

Parte de la Cerca Vieja en la Cueva de Salamanca

Los judíos estuvieron establecidos de manera regular hasta el edicto de expulsión de los Reyes Católicos en 1492 en la parte sur de la ciudad, entre la Catedral y el Alcázar, (que los protegía o vigilaba, según la situación del momento).En la aljama del barrio judío edificaron las tres sinagogas (*la vieja, la menor y la nueva*) con las que contaron.

Los mozárabes ocuparon el terreno que hoy conocemos como Ribera del Puente, junto al Puente Romano y sus arrabales entre la Peña Celestina y la Puerta de San Pablo. Este fue el grupo de ciudadanos más numeroso y más antiguo de la ciudad, como ya hemos dicho establecidos a finales del siglo IX. Sus iglesias fueron: *San Juan el Blanco, San Miguel, San Andrés, San Nicolás, Sanc Hervás o San Gervasio, San Gil, Santiago, Santa Cruz, San Lorenzo, Santiesteban, allende del puente y La Santísima Trinidad.*

Otros grupos de repobladores como Toreses, Castellanos, Portogaleses, Bergancianos se situaron extramuros de este primer recinto, hacia el norte , que con el paso de los años y la construcción de una nueva cerca (la que denomino campana) quedarían incluidos dentro de la nueva morfología urbana.

Se construyó en la ciudad en 1145 por los Caballeros del Santo Sepulcro de Jerusalén para fortificar la parroquia de San Cristóbal, otra cerca, siendo esta la muralla de los que muchos historiadores hablan, utilizando para ello las piedras de un muro que tuvieron que derribar en la calle Asadería.

Con la expansión de la ciudad hacia el norte donde se habían ido asentando otros grupos repobladores, que por las reducidas dimensiones no habían tenido cabida dentro del antiguo recinto salmantino, se decide en el año 1147 (ordenada por Alfonso VII), ampliar la muralla para dar protección a estas nuevas “collaciones”.

Restos en Rector Esperabé, asentados sobre roca natural.

Durante el siglo XIII se construirá casi en toda su extensión este nuevo muro, lo que hará que parte del antiguo, menos el que mira al Tormes, vaya desapareciendo progresivamente. Las puertas de San Juan del Alcázar y la del Río se mantendrán con la nueva muralla, el resto se irán perdiendo con la ampliación de la ciudad.

Puerta del Río

Calle San Pablo

Peña Celestina desde la Vaguada de la Palma

Vaguada de la Palma

La Cerca Nueva

Cerca Nueva en 1570 - Antón Van den Wyngaerde

Con la conquista definitiva de Toledo a finales del siglo XI como antes señalé y la estabilización de la zona centro de la península, se dio inicio una actividad repobladora de la que Salamanca no fue ajena. Raimundo de Borgoña, yerno de Alfonso VI comenzó esta repoblación de las tierras charras, pertenecientes por aquellos años a la Extremadura Leonesa. Avanzando en su repoblación hacia el sur y el Oeste de la actual provincia de Salamanca

Inicialmente se establecieron dentro de una ciudad, que estuvo en manos musulmanas hasta el año 1085 en que las tropas cristianas capitaneadas por Alfonso VI la conquistan, y que durante muchos años estuvo situada en tierra de nadie: francos, serranos y judíos.

Los mozárabes tuvieron que conformarse con los terrenos que había en el arrabal cercano al Puente Romano, aunque algunos consiguieron asentarse en el interior de la ciudad. Otros grupos ante la

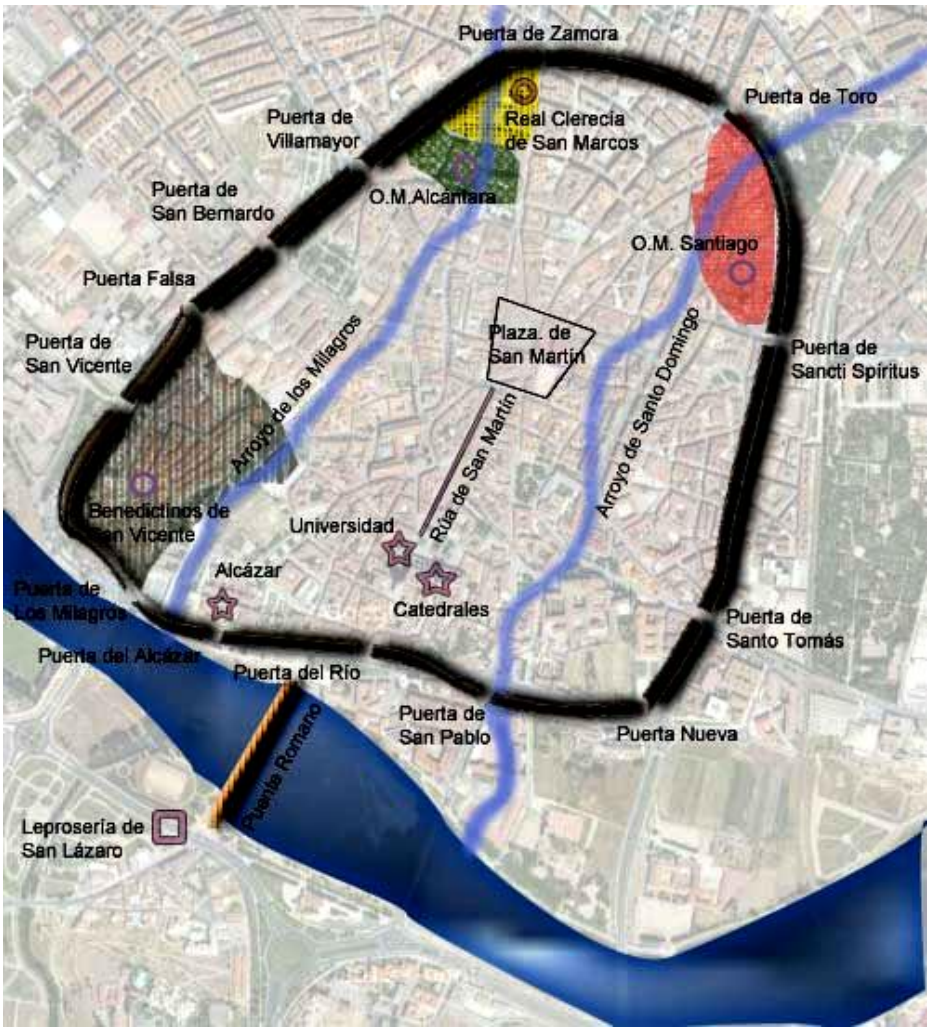
imposibilidad de establecerse dentro del recinto amurallado se acomodaron en los arrabales de la zona norte de la ciudad muy próximos a ella, fueron: Toreses, Bregancianos, Portogaleses, Castellanos y Gallegos.

Para dar cabida a todos estos nuevos grupos, llegados para buscar una nueva vida y que no pudieron establecerse dentro de los límites de la ciudad, el Rey Alfonso VII ordenó en 1147, la construcción de una nueva muralla que aglutinase y diese protección a todas estas "*collaciones o pueblas"*.

Pero construir y conservar una nueva muralla al Concejo le resultará altamente costoso, por eso el rey Alfonso IX, ordenó en 1206, al ser este un bien del municipio, que todos los vecinos y vasallos de las iglesias salmantinas pagasen para tal fin, «*un cuarto de maravedí»,* exigencia que más tarde el **Fuero de Salamanca** recogerá como algo obligatorio.

No fueron los únicos impuestos que se impondrían para el mantenimiento de la Cerca, ya que en el siglo XVIII el Concejo, prolongó los arbitrios de los que goza como el de "*un real en cántaro de vino",* de todo este licor que se vendiera en la ciudad.

Pero no sólo la muralla gravó el bolsillo de los salmantinos, también actuó como elemento fiscalizador, ya que lo mismo que resultaba un bien costoso, en no menos ocasiones ayudó a engordar las rentas municipales, imponiendo un coste a los productos que por ella se introducían. Estos derechos fiscales de los que gozaba también la Hacienda Pública acabaron desapareciendo a mediados del siglo XVIII.



Salamanca en el S. XVI

Las canteras de las que se obtenían las piedras con las que se levantó esta nueva cerca que también utiliza piedras de la antigua cerca, estuvieron localizadas principalmente en los alrededores del Colegio de Huérfanos (Facultad de Educación), en Peñuelas de San Blas, en el Teso de la Feria y en los alrededores del Zurguén. Todas ellas controladas por el Concejo.
Varias comunidades de la ciudad, como la de los Sexmeros de la Tierra, se vieron en la obligación de prestar hombres y carros para poder transportar las piedras a las zonas donde se estaba realizando la obra. Pero no sólo se conseguían piedras de las canteras, también con el derribo de parte de la anterior muralla se pudo levantar alguna sección de esta Cerca Nueva.
Este segundo recinto tuvo un perímetro de cerca de una legua, 6366 pasos, -según González Dávila-, con una superficie mayor a las 110 hectáreas, frente a las 24 que tenía la cerca vieja. Esta gran dimensión de terreno supuso que la ciudad contase con numerosos espacios vacíos difíciles de ocupar, por esta razón el rey Alfonso IX, otorgó a varias órdenes militares como las de Alcántara, Santiago y Calatrava y algunas eclesiásticas como los benedictinos de San Vicente o la Real Clerecía de San Marcos, el poder ocupar y establecerse en las zonas más alejadas, intentando facilitar de esta manera su poblamiento.
Es durante el siglo XII cuando se construyen los edificios más importantes, Catedral, Alcázar y Universidad, verdadero germen evolutivo del desarrollo y crecimiento de la ciudad.
Pero la Muralla no será una construcción vistosa, más bien todo lo contrario, la disparidad de medios utilizados, la desigualdad de muchos de sus muros, las constantes reparaciones a las que se verá sometida y las diferentes alturas con las que contó, que oscilaban desde los 7 metros en la zona de la Puerta de Villamayor, los 10 que tuvo junto a la puerta Nueva o la mermada elevación que había en la zona de la Puerta de los Milagros, harán de ella una obra bastante basta en comparación con el conjunto arquitectónico que sus piedras protegían.

Muralla en el Cerro de San Vicente, junto a la antigua Puerta de los Milagros.

Poco a poco y con el paso de los años las "*collaciones"*, núcleos próximos pero independientes, ya incluidos dentro de la nueva muralla, expandirán los límites de sus respectivos distritos creciendo hasta unirse entre sí, formando a la larga un solo núcleo urbano.
Todos estos grupos acabarán formando parte en el Concejo de la ciudad, cada uno con un alcalde que los representa, lo que provocara en algunos momentos, diversos enfrentamientos, sobre todo por los diferentes intereses que representaban.

Esta "*pueblas"* fueron: la de la Magdalena, San Benedicto, San Polo, Santa María de los Caballeros, Santa Olaya, San Adrián, Sancti Spíritus, San Juan del Alcázar, Santo Tomás Canturiense, San Juan de Barbalos, San Marcos, San Martín, San Cristóbal y Santa Cruz.
En el siglo XVIII se creó una nueva organización territorial que dividirá la ciudad en seis cuarteles, sustituyendo de esta manera la antigua división medieval. Estos fueron: San Justo, San Martín, San Boal, San Pablo, San Blas y el de la Catedral.
Las calles de estas parroquias o *"pueblas"* al estar orientadas hacia su templo principal, forman una estructura radial, con su vía principal orientada hacia la puerta de la ciudad más cercana a ellas.
Estas, fueron calles tortuosas, con un firme desigual, por donde el tránsito se hacía sobre todo los días de lluvia especialmente penoso, mal cuidadas y peor saneadas. Las basuras, los detritos humanos que se arrojaban desde las viviendas a la vía pública y los excrementos de los animales que las transitaban se pudrían al sol o se mezclaban con el lodo los días de agua, haciendo emanar de ellas un hedor difícilmente soportable.

Por esta razón, en 1497, el hijo de los Reyes Católicos el príncipe don Juan mandará empedrar la calle principal de la ciudad, la Rúa de San Martín, intentando demostrar con esta acción los beneficios urbanos e higiénicos que supondría tanto para los salmantinos como para la ciudad contar con unas calles más saneadas. Los vecinos al ver la mejora que suponía para ellos, acabaron colaborando en la pavimentación de otras vías, pero el empedrado generalizado de todas ellas no llegará a la ciudad hasta bien entrado el siglo XVIII.

Cuando la vida comercial de Salamanca pasó definitivamente a la Plaza de San Martín, trasladada desde el Azogue Viejo y la Puerta del Sol, las principales calles conectaron la Plaza con las diferentes puertas que hubo en la muralla, facilitando el tránsito de los productos que acabarían vendiéndose en su mercado.
Su ronda exterior, configurada en el siglo XVI, y afianzada definitivamente en el XIX, con la mejora y ampliación de sus caminos, seguía las líneas que hoy forman las carreteras que circunvalan el núcleo urbano: Paseo del Rector Esperabé, en su lado sur, Paseo Canalejas en el este, Avenida Mirat y Puerta Zamora en el norte y por el oeste las Avenidas de Alemania y Paseo de San Vicente.
Facilitaban el acceso a esta nueva ciudad **trece puertas,** que tomaron el nombre de las iglesias, parroquias, conventos y caminos de dirección que había en sus inmediaciones.
Cinco en el sur, de las que dos habían pertenecido a la primitiva Cerca Vieja, San Juan del Alcázar y la del Río más la de los Milagros y de San Pablo y la Nueva, dos más en el este, la de Santo Tomás y la de Sancti Spíritus, otras dos en el norte, la de Toro y la de Zamora y las cuatro restantes en el oeste, la de Villamayor, la de San Bernardo, la Falsa y la de San Vicente.
En la parte superior de la muralla, existía para su tránsito, una ronda de una "*vara"* de ancho, y junto a las Puertas unas escaleras que facilitaban el acceso a este paso de ronda

.

Muralla en el Paseo de San Vicente

Desde mediados del siglo XIII, se intentó también estimular el asentamiento de los vecinos fuera de los límites de la muralla, sobre todo en los terrenos junto al Puente Romano en el arrabal de Santiago y en el que había en la otra orilla del Tormes, el de "a*llende la Puente"* , pero las peligrosas crecidas del Tormes hicieron que estos pobladores desecharan esta opción y acabaran buscando en el interior de la ciudad un lugar más seguro donde establecer su morada.
Las que si encontraron acomodo cerca de sus orillas fueron las industrias que para la realización de su trabajo necesitaban el caudal del río, como los molinos y todas aquellas que su labor resultó insalubre e incómoda de mantener dentro del asentamiento humano, (mataderos, batanes, y tenerías), al igual que la leprosería de San Lázaro, que prestó sus servicios junto al Puente, en la otra orilla del río y la Casa de la Mancebía salmantina que también estuvo situada extramuros de la ciudad:

> *«el Arrabal allende la puente, á dó dicen los barreros, donde se hace la feria (de ganado) a la esquina del huerto del Mesón de Gonzalo Flores», en el conocido como "Campo de Mancebía*".

La Casa de la Mancebía fue otorgada en primera instancia por el príncipe Juan, al mozo de ballestas de los Reyes Católicos, García de Albarrategui, en 1497, pero como al consistorio no le agradó esta decisión, por la cantidad de dinero que podría ganarse con esta clase de negocio, reclamó a los Reyes, dando estos finalmente potestad al Concejo de la ciudad para otorgar dicha titularidad, siendo ofrecida esta al regidor Juan Árias Maldonado.

Muralla en Paseo de San Vicente

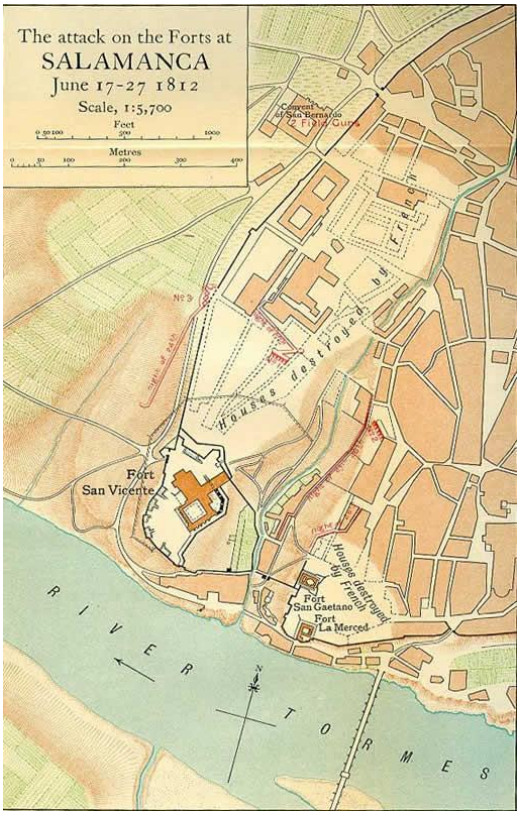
Una vez pasada la etapa medieval donde las necesidades defensivas ya no eran tan apremiantes, el mantenimiento de la Cerca disminuye, lo que conllevará al progresivo deterioro de algunos de sus lienzos, influenciado también por la crisis generalizadas que sufrieron las arcas de la ciudad con las epidemias y desastre naturales que asolaron Salamanca durante el siglo XVII.

Para sus constantes reparaciones se utilizaron materiales de bajo coste y rendimiento, como barro, pizarra, adobe o cal. En otras ocasiones, para afianzar las partes más deterioradas se usaron las piedras de las casas caídas fuera de la muralla, o se desmochaban las torres que protegían las puertas o se vendían para poder sufragar los constantes arreglos a los que era sometida. Es en estos años cuando se relajan las ordenanzas sobre su cuidado y conservación, permitiendo el acoplamiento de viviendas particulares, establos y cuadras a sus muros (interiores), algo que resultará más frecuente en su lado norte y sur, sin que en los laterales de la cerca se descuidase tan propicio resguardo.

Parte de la Muralla con sus almenas originales en Rector Esperabé

No será hasta el siglo XVIII, en el periodo de enfrentamientos con Portugal y la Guerra de Sucesión cuando la seguridad de la muralla vuelva a acaparar la máxima atención de los poderes de la ciudad. Fue entonces cuando se llevó a cabo el mayor desembolso por parte del municipio para su refuerzo, lo que provocó que la corona sufragase parte del pecunio gastado en su mejora, aunque como en otras ocasiones los materiales siguieron siendo de pésima calidad.

Una vez acabados estos dos conflictos la muralla vuelve a entrar en un progresivo declive provocando el desmoronamiento de parte de sus muros y de muchas de sus puertas, que ya amenazaba ruina en casi todo su perímetro. Aunque se intentó frenar su progresivo deterioro, el elevado coste de sus reparaciones hizo que se cuestionase su utilidad y conservación.



Con la ocupación de los franceses (ver el artículo de la época 1808-1814 en esta misma página Web) a principios del siglo XIX, la muralla pasó a ser un objetivo secundario, prestándose más atención a la construcción de los fuertes de San Vicente y San Cayetano, La Merced, por parte de los invasores. Los continuos bombardeos, a que somete la zona, el ejército del General Wellinton para destruir las defensas y fuertes franceses, hacen que parte de la zona amurallada del barrio de los Milagros quede prácticamente destruida en su mayor parte y aunque se intentó arreglar la muralla tras la marcha del ejército invasor , esta ya estaba herida de muerte. Sobre estos acontecimientos hay en esta página un interesante artículo sobre la ocupación francesa entre 1808 y 1814, así como la destrucción de la zona de la Vaguada de la palma y alrededores

Es el 2 de marzo de **1867** y tras la supresión de los derechos fiscales sobre las Puertas de la ciudad, es cuando el Ayuntamiento obtiene el permiso pertinente para el derribo de la ruinosa muralla en la que se había convertido, algo que había hecho que desde hacia tiempo se hubiera vuelto un verdadero peligro para los vecinos de la ciudad. Se procura con su desmantelamiento dejar expedito el camino a un futuro ensanche de la ciudad.

Las Puertas de la Muralla

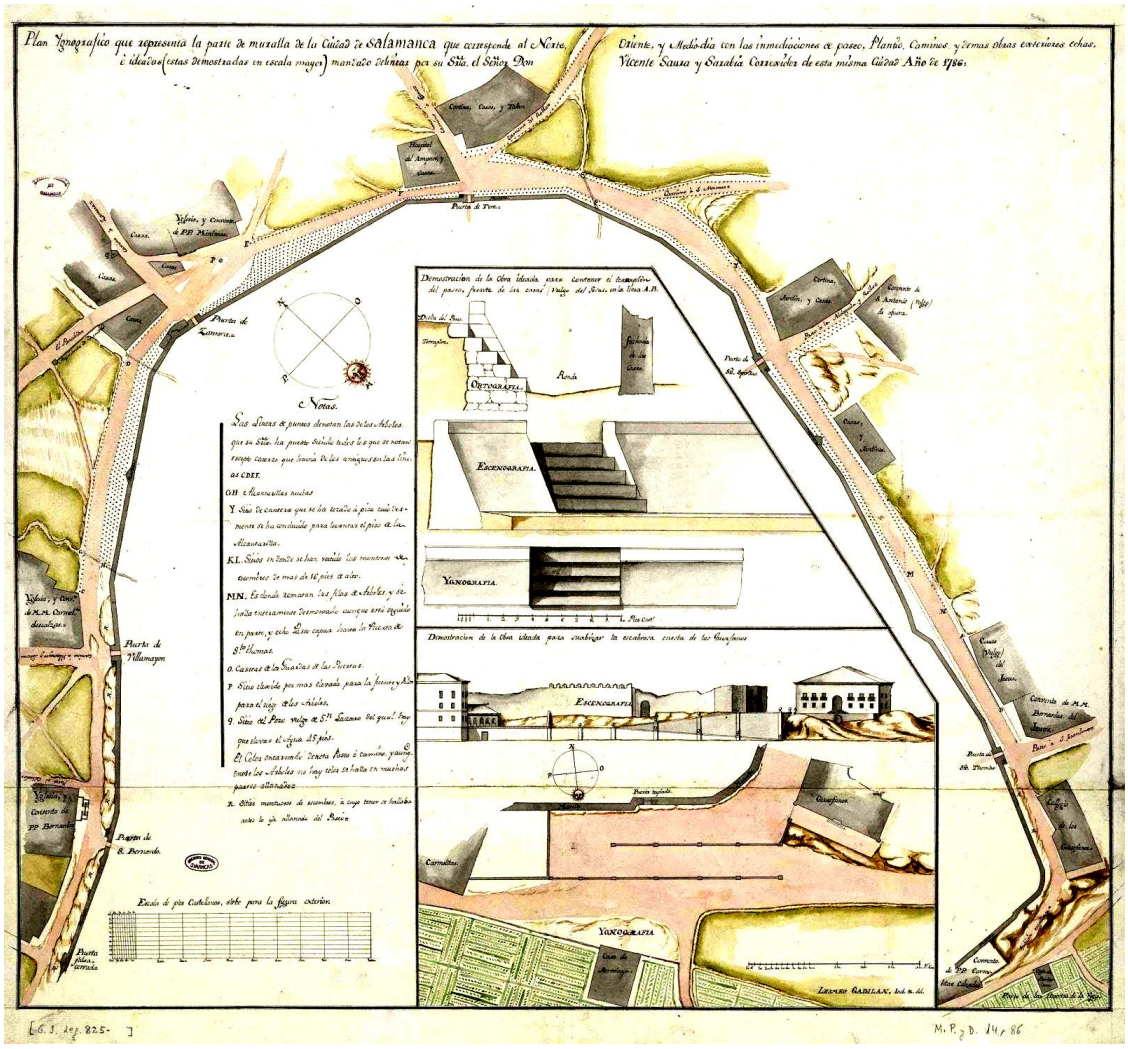
Abiertas para facilitar el acceso a la nueva ciudad, las puertas suponían el encuentro entre el campo y la capital. Fueron trece las que llegó a tener este nuevo recinto amurallado, de las que dos de ellas permanecían todavía de la anterior muralla prerromana, la de San Juan del Alcázar y la del Río, también conocida como Puerta de Aníbal.

La gran mayoría de ellas tomaron como ya señalé el nombre de las iglesias, parroquias y conventos que había en sus inmediaciones y otras de los caminos que llevaban a ciudades o poblaciones. Según la ciudad fue creciendo en importancia y población se fueron abriendo o construyendo nuevas puertas, todo según las necesidades de la capital.

La ciudad contaba con cinco accesos en el lado sur.

- **La puerta los Milagros o de San Lorenzo**, debía su nombre a una imagen de la Virgen colocada en una hornacina encima de su arco y a la ermita del mismo nombre que había en las inmediaciones. Junto a esta puerta figuró durante mucho tiempo un rotulo con la leyenda: *"Es entrada de poca comodidad".* La iglesia de San Lorenzo por la que también era conocida, y de la que hoy podemos contemplar algunos restos, fue destruida en 1626 durante la Riada de San Policarpo junto con la de la Santa Cruz que también desapareció.

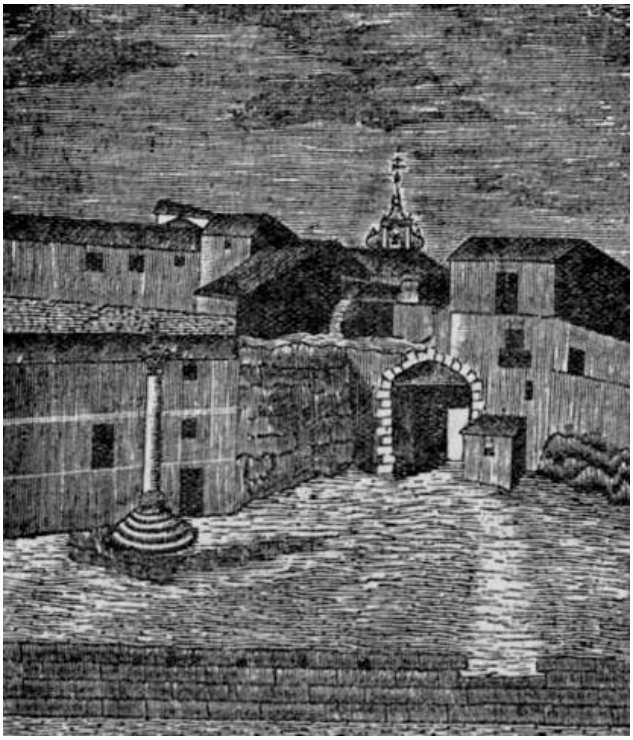
- **La puerta de San Juan del Alcázar**, de pequeñas dimensiones, estaba situada junto al Alcázar que fue derruido en 1469. De pequeñas dimensiones, en comparación con las otras puertas, fue junto con la del Río las dos únicas que facilitaron el acceso a la judería de la ciudad por su lado sur.



Plano de la ciudad de Salamanca con su ronda y muralla con sus puertas 1786

- **La puerta del Río, de Aníbal o de Hércules,** la más antigua de la ciudad. Cuenta la leyenda que por ella accedió el general cartaginés cuando se apoderó de la ciudad. Durante la ocupación francesa se pensó en su derribo y en abrir un acceso directo desde el puente hasta la puerta de la Universidad, para evitar el gran desnivel que hay en la zona, pero el proyecto nunca se llegó a iniciar. Frente a ella se levantaban la parroquia de San Gil, y las iglesias de San Hervás y Santiago, que aun permanece en pié y el fonsario de los judíos El arco de esta puerta desapareció a finales del siglos XIX.

- **La puerta de San Pablo o San Polo**, junto a la iglesia de las que tomó nombre. Frente a ella se levantaban el convento de las Carmelitas Calzadas, el Colegio de Santa Susana, la ermita de San Lázaro, la capilla de la Orden Tercera del Carmen y el Hospital de Santa María la Blanca donde se trataban los enfermos de sífilis. Anteriormente este hospital había sido el de Santa María de Roncesvalles.



Puerta de Anibal

- **La puerta Nueva**, por ser la más moderna de todas, fue también conocida como la **del Sol** y en algún momento como de la **Vega**. Frente a ella estaban el Colegio de Huérfanos, posteriormente Hospital de Dementes (hoy facultad de Educación) y el convento de Nuestra Señora de la Vega. Se tapió en las mismas fechas que la Puerta Falsa, en 1750, después de haber estado desde 1718 cerrada tras la Guerra de Sucesión.

- **La puerta de Santo Tomas**, junto a la iglesia del mismo nombre y muy próxima al colegio de Calatrava. En su exterior se encontraban los Conventos de los Mercedarios Descalzos, el de los Jerónimos y el de Jesús de monjas Bernardas, el cementerio de la ermita del Espíritu Santo y el Colegio de Guadalupe.

Puerta de Santo Tomás. - Vargas Aguirre -

- **La puerta de Sancti Spíritus**, anteriormente conocida también como **puerta de San Cristóbal**, junto a ella ya en el exterior, se encontraban el Convento de San Antonio y la ermita de San Mames.

La zona norte contaba con dos accesos.

- **La puerta de Toro**, ya que de sus inmediaciones partía el camino que llevaba a la ciudad del mismo nombre. Frente a ella se encontraba el Hospital del Amparo, donde se trataban a personas pobres de solemnidad y más tarde a los que sufrían enfermedades contagiosas, siendo devueltos una vez tratados a sus pueblos de origen. En esta puerta se exponían los restos mutilados de los reos ejecutados por delitos atroces. Fue derribada en 1836.

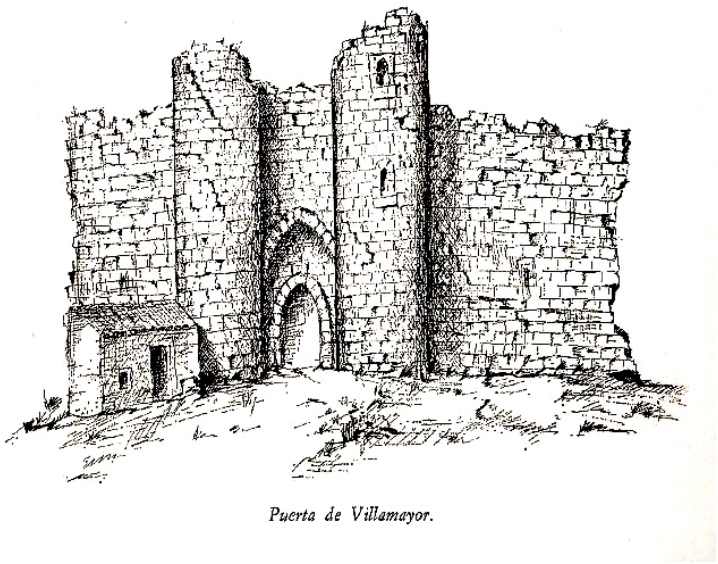
- **La puerta de Zamora**, la más importante de todas. Esta era la puerta donde juraban los monarcas respetar los fueros, privilegios y exenciones de la ciudad antes de entrar por ella. Fue reedificada en 1534 para recibir al emperador Carlos V. Bajo su arco en el interior, figuraba una imagen de San Juan de Sahagún con dos cuadros que representaban diversos pasajes de su vida. En el exterior se encontraban el Convento de San Francisco de Paula o de Mínimos, el de Capuchinos, la ermita de Santa Bárbara y la del Cristo de los Agravios. Fue demolida en demolida en 1855.

Puertas de Zamora y Toro (1570)

En el oeste con otros cinco.

- **La puerta de Villamayor**, con la leyenda de que en ella aparecía una mora hilando un copo de oro en la ventana de su torre, al dar las doce en las noches de San Juan. En su exterior se encontraban los Convento de monjas Carmelitas fundado por Santa Teresa, el del Calvario y la ermita del Cristo de Jerusalén.

- **La puerta de San Bernardo,** también conocida como **puerta de San Francisco**, junto al colegio de monjes del Cister de Nuestra Señora de Loreto. El convento del que tomaba nombre fue arruinado en 1810 para colocar por parte de los aliados unas baterías con las que hostigaron el fuerte de San Vicente. El fuego cruzado entre contendientes arruinó toda esa zona y muy notablemente la iglesia de San Francisco. Junto a la puerta, en el interior se encontraba la ermita del Crucero. La puerta fue construida en 1580 y demolida en 1867. Finalizada la Guerra Civil, en la parte inferior del cercano Campo de San Francisco fue erigida en piedra *La Cruz de los Caídos*, por el bando vencedor



Puerta de Villamayor - Vargas Aguirre-

- **La puerta de San Hilario** o **Puerta Falsa**, llamada de esta última manera desde 1469, cuando el duque de Alba de Tormes quiso apoderarse de la ciudad penetrando por ella a traición, siendo rechazado por los salmantinos con grandes pérdidas. Por tal motivo la calle que daba acceso a esta puerta acabaría llamándose de los Mártires en homenaje a cuantos en ella perecieron, hoy es la calle Espejo. Permanecería cerrada muchos años, siendo tapiada definitivamente en 1750. Cercana a ella estuvieron los edificios del Monasterio de la Magdalena de las monjas de la Penitencia, el Colegio de los Ángeles, el de los Irlandeses y la parroquia de San Blas.

- **La puerta de San Vicente**, junto al convento del que tomaba nombre. Fue tapiada después de la guerra de la Independencia, al haber quedado el barrio al que daba acceso prácticamente destruido por los combates entre tropas francesas e inglesas. Junto a ella construyeron los franceses el fuerte de San Vicente, muy hostigado durante la contienda.

Las puertas de Zamora, Toro y Sancti Spíritus estaban flanqueadas por torres de planta cuadrada, aunque de esta última existen serias dudas, ya que según el dibujo realizado por Wyngaerden aparece igual que la de Santo Tomas, con el acceso abierto en la propia torre. En la de Villamayor parece ser que las torres eran de base semicircular y el resto carecían de ellas. Muchas de las puertas estaban formadas por arcos apuntados como la del Río, otras, como la de Villamayor y Santo Tomás tenían baja ojiva dentro de un arco altísimo exterior, siendo la de Zamora la que gozaba de un estatus diferente al ser considerada como la entrada principal de la ciudad y la que presentaba junto a su arco ojival, un trabajo artístico más meritorio.
Pero estas puertas aparte de dar acceso a la ciudad, tuvieron también un carácter aduanero y preventivo, ya que se evitaba que todos los productos que debían pagar un tributo para poder ser vendidos dentro de la ciudad, entraran por ellas sin haber sido examinados con celo por parte de los administradores de la rentas provinciales, evitando de esta manera que fueran introducidos aquellos productos sujetos a gravamen sin pagar el canon pertinente.

Grabado de la Puerta del Río 1890

Junto a todos los accesos existían unas casillas o casas de vigilancia para alojar a las personas que se encargaban de este trabajo, pero no resultaba fácil luchar contra el fraude, pues aunque las leyes de la época establecían que estaba prohibido la conducción de mercancías por las noches, los comerciantes intentando evitar el pago de impuestos introducían sus mercancías antes de que los responsables de esta vigilancia iniciaran su servicio. Por este motivo en 1750 el administrador de rentas que por aquel entonces era el Marqués de la Ensenada, solicitó, al haber comprobado que todas las puertas estaban abiertas en todo momento, que se cerraran por las noches, dejando solamente abiertas las de Zamora que era por donde tenían que pasar todos los géneros sujetos a contribución, Toro, Sancti Spíritus, Santo Tomas, San Pablo, San Bernardo y la del Río. Pero con todas y con esas, los materiales y sobre todo el vino, del que se obtenía un buen beneficio, siguió siendo introducido de manera ilícita. Esto llevó unos años más tarde a que las de Sancti Spíritus, San Vicente, Villamayor y San Juan del Alcázar tuvieran que ser tapiadas temporalmente.

Pero no fueron por el único motivo que estas puertas se cerraron a conveniencia, ya que durante las guerras de Sucesión e Independencia y como medidas defensivas, la mayoría de ellas fueron tapiadas para evitar que las tropas enemigas penetraran en la ciudad, construyéndose puertas de madera para aquellas que eran necesarias para el comercio y el tránsito de personas, siendo cerradas al caer la noche, entre las seis y las nueve, aunque sin descuidar su vigilancia. Desde 1809 con la ocupación francesa hasta su posterior expulsión de la ciudad en 1812, todas las puertas menos la de Zamora y San Pablo fueron tapiadas en algún momento.

Pero como pasaba con la muralla, el estado de ruina y abandono de las puertas era muy considerable, tanto que la gran mayoría tuvieron que ser reconstruidas en alguna ocasión y en otras se pensó incluso en su demolición. Solo el carácter recaudatorio de todas ellas les salvo de tan funesto fin.

Con la finalización de estos derechos fiscales las puertas al igual que la muralla fueron derruidas una tras otra, algunas incluso lo habían sido con anterioridad al no poder asegurar su integridad.

Para terminar señalaré que después de años de espera ha finalizado la rehabilitación y acondicionamiento de la muralla y su entorno, en la confluencia de la calle de San Pablo con el Paseo Rector Esperabé. Se trata de un nuevo atractivo turístico y patrimonial de nuestra ciudad.
Las obras han permitido recuperar un tramo de la Muralla procedente de los siglos XI y XII y la imagen original de esta zona de la ciudad que tenía a hace más de un siglo.
La actuación se enmarca en la celebración del XXV aniversario de la declaración de Salamanca como Ciudad Patrimonio de la Humanidad. El título que distingue a Salamanca desde 1988 quedará reflejado en esta zona a través del escudo del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad que se realizará en el ajardinamiento de los entornos de la Muralla.
Las obras se han centrado, principalmente, en el acondicionamiento mediante la urbanización y el ajardinamiento del espacio ocupado por las antiguas viviendas demolidas.
Asimismo, se ha procedido a la mejora del acerado del Paseo del Rector Esperabé comprendido entre el Arroyo de Santo Domingo y la calle Teso de San Nicolás. Se ha dado continuidad al diseño urbanístico de Rector Esperabé y de la calle San Pablo con la creación de un murete de piedra.
En cuanto al ajardinamiento y ornamentación del talud que queda entre el murete de nueva creación y la muralla es similar al de Rector Esperabé y la calle San Pablo.
Además, se ha saneado y consolidado esta parte de la muralla. Del mismo modo, se han realizado actuaciones de drenaje para evitar la posible acumulación de agua; la puesta de anclajes para mejorar la resistencia al vuelco del muro; la limpieza de las juntas de la muralla, y eliminación de la vegetación o el cegado de huecos, cuevas y de la antigua escalera de acceso al huerto, entre otras.
Espero que las excavaciones y el museo del Cerro de S. Vicente, sea definitivamente terminado y pueda ser apreciado por todos los salmantinos

Ciudad Rodrigo en el día de S. Blás de 2014